

En busca del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo)¹

Juan José Castillo

Pulsé la tecla *Iniciativas*. Pregunté si ya existía algún proyecto para fabricar una tinta mágica que fuera capaz de bañar a la mano de obra latinoamericana para hacerla invisible, cada día, a la caída del sol, después de las horas de trabajo en los campos y las calles del norte. Esa tinta podría evitar la molesta presencia de los braceros mexicanos y centroamericanos en las plazas, cines, restaurantes y otros lugares públicos de los pueblos y ciudades de Estados Unidos.

—No todavía— repitió el ordenador.

EDUARDO GALEANO²

Connaître, c'est décrire pour retrouver.

GASTON BACHELARD³

I. Introducción

EL CIUDADANO MEDIO NO PUEDE MENOS QUE VAGAR PERPLEJO, y más aún si es sociólogo, es decir, una suerte de portador y elaborador, por definición gramsciana, del *sentido común renovado*, entre una realidad

¹ Encuentro Mundial de Estudios y Sociología del Trabajo, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, 5-8 de febrero, 1996. Comité de Investigación 30, "Sociología del Trabajo", Asociación Internacional de Sociología.

Este texto tiene su origen en una ponencia presentada en Bilbao, en la II Reunión de Teoría Sociológica, de junio de 1995, organizada por Alfonso Pérez-Agote como preparación del V Congreso Español de Sociología, que se llevó a cabo en Granada, en septiembre de 1995.

Esta es una primera versión que se ha beneficiado de los comentarios de Fernando García-Selgas, en Granada, y de las ideas, correcciones e impulso de Paloma Candela. Agradezco también las observaciones de José María Sierra, de la Universidad de Santander, de Pablo Navarro, de la Universidad de Oviedo y de Andrea Del Bono, del Seminario "Charles Babbage" de Ciencias Sociales del Trabajo, Madrid.

² Eduardo Galeano, "El ordenador y yo", *El País*, 23 de septiembre, 1995, p. 12.

³ Gaston Bachelard, *Essai sur la connaissance approchée*, Paris, Vrin, 1968, segunda edición, p. 9.

machaconamente *numerada* (“y ya van tres millones y medio de parados”), y unos difusores o trivializadores de los saberes sociales que le dicen y repiten impenitentemente que el trabajo se acaba, aunque aumenten los accidentes del trabajo, y los daños a la salud causados por el *empleo* inexistente.⁴

Cada día, en esta España nuestra de *fin de siècle* (pero lo mismo lee uno si hojeara el *Financial Times*), algún zahorí nos anuncia que él o ella tiene el bálsamo de Fierabrás, que alivia y mitiga todas las penas: crear empleos, aunque sean “virtuales”; restablecer en su lugar la competitividad empresarial; que unos dejen de matarse por buscar trabajo, a la vez que otros dejen de matarse trabajando.⁵

Por lo tanto, no es raro encontrar consultores que más parecen oráculos, que anuncian los grandes cambios a los que “vamos a asistir”, casi de inmediato, mientras constatan melancólicamente —eso sí, en nota a pie de página—, que el futuro es de las tecnologías, pero que

⁴ “La economía española ha perdido 730 000 *empleos* entre 1976 y 1994”, titula un encabezado de *El País*, del 27 de agosto de 1995, p. 36, resumiendo un estudio del CES, Consejo Económico y Social. A finales de 1994 había en España 11.8 millones de personas ocupadas, frente a 12.5 en 1976. “Se ha producido una transformación estructural hacia una *economía de servicios*”. Las dos cursivas son mías.

En la misma página de *El País*, y en la misma columna, se recoge esta otra: “Las muertes por accidente laboral han crecido un 13% hasta julio”. En ella se informa, según un estudio del sindicato Comisiones Obreras que, entre enero y julio murieron en accidentes laborales 760 trabajadores. Se registró un total de 625 000 accidentes, de los cuales 88% correspondió a trabajadores con contrato temporal, esto es, precario.

El periódico dice “de esos accidentes mortales”: según el sindicato, el aumento de los accidentes se debe a que la reforma laboral “ha colocado a muchos trabajadores en condiciones de precariedad extrema”.

Y ya se sabe (Castillo, 1993) que algo semejante sucede en otras sociedades “centrales”, Francia, por ejemplo: “*En 1991, comme au cours de 3 précédentes années, le nombre des accidents a augmenté sensiblement plus vite que l'évolution des effectifs salariés pris en charge par la branche accidents de la sécurité sociale*”; el crecimiento del empleo fue de 9.2% y los accidentes se incrementaron 18.6% (Conseil Supérieur..., 1994:7).

⁵ Un par de perlas: “¿Cómo reducir el paro?: algunas alternativas”, por Juan F. Jimeno, *El País*, 3 de julio, 1995; “Drogodependencia del trabajo”, por Enrique Jurado, *El País. Negocios*, 25 de junio, 1995. Una “sociología de ficción” llama a este género Alberto Hernando en *El Mundo*, 1 de julio, 1995, comentando el celebrado libro *Cosmopolitas domésticos*, de Javier Echevarría.

Luciano Gallino ha tratado el asunto, como siempre con lucidez, en un artículo reciente, 1994-1995, que inicia con una cita de la revista *Fortune*: “mientras se acerca el año 2000 parece más probable que la mitad de nosotros trabajará 60 horas a la semana, y el resto de nosotros serán parados”.

muchas empresas, francesas, en este caso, fuera de los horarios habituales no tienen ni siquiera un contestador automático.⁶

En esa machacona e interminable ofensiva ideológica por “apantallar” el trabajo, por hacer creer que no existe, todo está permitido: confusos artículos que anuncian pero luego niegan “el final del trabajo” o grandes reportajes sobre “trabajo, el fin de una era”. Todos ellos peroran, al final, sobre lo mismo: “el empleo ha muerto”, Perogrullo *dixit*.⁷

Pero ha de advertirse que el anuncio de la liquidación por derribo no es, desde luego, de hoy.

No. El mito de la desaparición del trabajo, y con él, de la clase obrera, aunque se argumente con aparente sofisticación —que más de una vez trasluce la escasa familiaridad de quien “teoriza” así con los centros de trabajo, con la realidad, en última instancia—, no es de hoy. Ni de ayer. Viene de más lejos. Piénsese en los ríos de tinta que corrieron al principio de los años sesenta sobre el fin del esfuerzo físico en el trabajo y la preeminencia del trabajo “mental”,⁸ que necesita una cualificación obrera “capaz de pensar la planta como un todo”. Así lo argumentó, por citar un clásico, recientemente reeditado en España, Daniel Bell, en 1961.⁹ O después un pensador que parecía más cauto en esta “fabricación del futuro”, Adam Schaff, pensador marxista, según la reseña periodística, quien afirmaba que “ya no se necesita la fuerza humana para la producción; la clase obrera está condenada a desaparecer”.¹⁰

⁶ El señor Ettighoffer, al que nos referimos, es Consultant en Management et Organisation en Brossard Consultants y, además, presidente de Eurotechnopolis Institut. Y en esta obra constata ese nacimiento de la empresa virtual y de “l’émergence d’un nouveau type de salarié situé à mi-chemin du salarié et du travailleur indépendant: ce sera un partenaire cotraitant” (Ettighoffer, 1992:331). Y después despide el libro con la afirmación que recogemos en el texto. Véase una muestra de ese “nuevo tipo” de autónomo-asalariado en el *Anexo*.

⁷ Tomo esta expresión, “apantallar”, del español hablado en México de un excelente artículo de Luismi Bascones, de próxima publicación en *Política y Sociedad*, en un número especial dedicado a la sociología de la economía, preparado por Andrés Bilbao.

Su significado es muy semejante al que usó Guy Débord en *La société du spectacle*: estas “producciones” no son nefastas para el conocimiento por lo poco que muestran, sino por lo que no dejan ver.

“El final del trabajo”, por Antonio Sáenz de Miera, presidente del Centro de Fundaciones, *El País*, 12 de junio, 1995; el reportaje “Trabajo, el fin de una era”, *El País Semanal*, 16 de octubre, 1994.

⁸ Como si fuera posible separar ambos aspectos, pero sobre ello volveremos. Baste aludir, como ejemplo, la obra del biólogo Faustino Cerdón.

⁹ Véase D. Bell, 1961.

¹⁰ *El País*, 4 de octubre, 1987, entrevista a Adam Schaff titulada, y reiteradamente repetido en el texto, “La clase obrera está destinada a desaparecer”.

Quizá *el fin del trabajo*¹¹ tiene a sus espaldas más de ciento sesenta años, si tomamos las producciones científicas relevantes sobre nuestro campo como indicadores, desde aquella *unmanned factory*, aquella “fábrica sin hombres” que veía con toda nitidez Andrew Ure en 1835. Lo que, de paso, como Marx recogía ya en *Misère de la philosophie*, y gracias al “gran autómatas” permitía al *master manufacturer* librarse de esos obreros que, cuanto más calificados eran, más “díscolos” y exigentes se volvían.

Ni de hoy ni de ayer: el genial ingeniero británico Naysmith escribía en 1851, y también Marx lo recoge, esta vez en *El capital*: “el rasgo característico de nuestras mejoras mecánicas modernas es la introducción de máquinas-herramientas automáticas. Hoy, la misión de un obrero mecánico, misión que cualquier muchacho puede cumplir, no es trabajar directamente, sino vigilar el magnífico trabajo de la máquina. Hoy, esa clase de obreros que dependía exclusivamente de su pericia, ya no tiene razón de ser”.

Vale la pena decir en el propio texto que Naysmith, inventor del martillo de vapor, y posiblemente el primer introductor, en las décadas precedentes, de la producción en serie, está informando sobre los cambios y “mejoras introducidas por él como consecuencia de la grande y larga huelga mantenida por los obreros de la construcción de maquinaria en 1851”.¹²

II. ¿De dónde partimos?

Como los sociólogos nos quedamos sin trabajo si no hay trabajo, quizá por eso algunos lo *buscamos* con tanto ahínco teórico y ético. Pero, en todo caso, nuestra reflexión actual continúa un camino iniciado con

Un análisis detallado de la literatura acumulada en los primeros años ochenta está en nuestro texto “Crisis del trabajo y cambios sociales: el futuro presente”, que es la introducción al número monográfico de la *REIS*, núm. 38, 1987, ahora incluido como cap. 14 de *El trabajo del sociólogo*, Madrid, Ed. Complutense, 1994, pp. 249-265.

Por si no encontramos, finalmente, ese oscuro objeto, el trabajo, hemos tomado precauciones profesionales: desde hace tres cursos, hemos comenzado a impartir un curso de doctorado, en colaboración con Mercedes López García, profesora de estética de la ingeniería, en la Escuela de Ingenieros de Caminos, sobre “Arqueología industrial, arqueología del trabajo”.

¹¹ M. Drancourt, *La fin du travail*, París, Hachette, 1984.

¹² C. Marx, *El capital*, México, FCE, 1867, tomo [y libro] primero, p. 362. En estas páginas recoge Marx ejemplos de cómo, desde 1830, la historia de los progresos en la fabricación de maquinaria es una “historia de los inventos creados, como otras tantas armas del capital contra las revueltas obreras” (p. 361).

una consideración de conjunto para situar los puntos de mira que ayudaran a discernir *a dónde va la sociología del trabajo* actual. Para ello, una de las atalayas que nos pareció, sin duda, relevante, fue la *evolución del trabajo mismo*, de todas las formas de trabajo y actividad.¹³

Nadie que esté en sus cabales teóricos y ninguno de los investigadores en nuestro campo discute (o debería discutir) hoy que la reductora, resbaladiza y multiforme (o deforme) noción o descripción de “empleo”, y menos aún de aquel trabajo doblemente adjetivado como formalmente asalariado, es un impedimento para entender *el* trabajo, los trabajos de nuestros días. Trabajos que resultan cada vez más imperceptibles para una mirada que no sea ella misma compleja, que escudriñe detrás de ese deslumbramiento de fuegos de artificio que se fabrican bajo el sello de “el fin de la sociedad del trabajo”,¹⁴ que intente despejar las nieblas que crean esas *images brouillées* que se interponen entre los sociólogos y el trabajo.¹⁵

El compromiso racionalista, programáticamente pergeñado en escritos anteriores, quiere hoy proseguir la discusión a partir de un problema específico: la *prégnance* de fórmulas ideológicas, metafóricas, que se han hecho sentido común, es decir, lo que no se discute, sobre lo que sea el trabajo —si al menos se cree que existe—, impidiendo una reflexión sobre lo realmente existente.

Es esta una etapa transitoria en un camino que quiere contribuir a identificar al *obrero colectivo* que produce la reproducción de nuestras sociedades. Y, haciendo camino, un intento de contribuir a la (auto) crítica de la propia sociología del trabajo, que a veces sucumbe, creemos, con demasiada facilidad a esta nueva ola que parece cambiar el

¹³ Remito aquí al capítulo 5 de *Divisiones del trabajo*, de Ray Pahl, “Nuevas formas de enfocar el trabajo”, que conocíamos en distintas versiones provisionales anteriores a 1984, fecha de la publicación original de esta obra. El fondo de esa reflexión sobre “todas las formas de actividad”, está en la base de su antológica antología *On work*.

Véase mi “¿A dónde va la Sociología del Trabajo?”, incluido como capítulo 20 en Castillo, 1994.

¹⁴ Emblemático es en este sentido *La sociedad del trabajo*, de Claus Offe, obra publicada en Alemania Federal en 1984, que reúne textos como el capítulo 1, “¿Es el trabajo una categoría clave?”, una conferencia de 1982, el sentido de cuyas argumentaciones está, a mi juicio, muy fuera de contexto del debate en 1995. La obra se ha publicado en España en 1992.

¹⁵ S. Erbès-Seguin, 1994, “Les images brouillées du contrat du travail”. Y también, con la misma imagen, “Le brouillage des catégories de la société salariale”; Guy Roustang, “Pour une économie politique”, en Eme y Laville, 1994, pp. 40-42. La introducción de Laville, pp. 19-26, lleva por título “La nouvelle question sociale”.

mundo en las cabezas, sin que se muevan ni inquieten las tranquilas aguas de este nuevo capitalismo fluido y reformado, que, por cierto, no se inmuta ante conmociones como las grandes huelgas francesas de diciembre de 1995 que nos ha tocado vivir de cerca en París, y de las que, por lo menos, y a falta de una reflexión detenida y merecida, hay que decir que mostraron solidaridades entre fragmentos de ese “obrero colectivo” que pocos sociólogos sospechaban que fueran posibles; y una idea muy arraigada del papel del trabajo en *la vida entera* de las personas: París, al menos, celebró una fiesta donde todas las dificultades eran poca cosa frente a la vivencia de los trabajadores, precarios o no, que veían a los *cheminots* como *sus* representantes: “ellos *pueden*, y *nos* defienden”. La luz de lo inesperado ciega hasta a las estrellas, y ha sido dramático el ver cómo un pequeño ramillete de viejas glorias de la sociología se remitían constantemente a una interpretación en términos de “arcaísmo”, donde otros, certeramente, tenían claro que *En se battant pour leurs droits sociaux, les grévistes se battent pour l'égalité des droits de toutes et tous: femmes et hommes, jeunes et vieux, chômeurs et salariés, travailleurs à statut, salariés du public et salariés du privé, immigrés et français*.¹⁶

1. Partimos, por tanto, en primer lugar, de lo que se dice

La letanía interminable que escuchamos, la más inteligible, es que el trabajo ya no será nunca lo que fue. ¡Gran descubrimiento! Pero oigamos la canción a un dúo, un poco desafinado, pero conjuntado en el *ritornello*.

Lo que no puede ser: “no se pueden mantener unas condiciones laborales como si todos fuéramos funcionarios” (I, primer violín, un ministro); “la legislación española es una de las más rígidas y retrógradas de Europa” (II, violoncello, un presidente de empresa petrolera).¹⁷

¹⁶ Tomado del “Appel aux soutien des grévistes”, París, diciembre, 1995, panfleto firmado por más de doscientos científicos sociales. Véase, igualmente, Pierre Bourdieu, “Je suis ici pour dire notre soutien...”, *Libération*, 14 de diciembre, 1995, p. 7.

Los adjetivos despectivos de la vieja guardia sociológica fueron memorables, tanto como su falta de lucidez para comprender lo que estaba ante sus ojos. Algunos los enumera Henri Maler, “Mouvement social: pourquoi tant de hargne?”, *Le Monde*, 20 de enero, 1996.

¹⁷ La verdad es que no sé por qué nos quejamos los sociólogos: hoy nuestro oficio es patrimonio de todos: el ministro Gómez Navarro, de comercio y antes de deportes, es confundido por el periodista; tan rotunda debió ser su afirmación de experto que el periodista le llama “ministro de trabajo” (*El Diario Montañés*, 23 de junio, 1995). Y termina nuestro nuevo sociólogo: “para mejorar las condiciones de trabajo,

Y luego sigue, para distraer, toda una oleada de teletrabajos, trabajos virtuales, autopistas de la información, que adornan el corazón del argumento con todo aquello que *destruye* el viejo trabajo, es decir, las relaciones laborales pactadas, las condiciones sociales de producción de bienes y mercancías, y las expectativas de la gente. Más parece un funeral que una exaltación de las nuevas posibilidades ofrecidas a los seres humanos para ser más libres. *Loin de là*: ahora hay que ser “flexible”, “compacto”, dispuesto a trabajar de día o de noche, sin contrato, o ser *autónomo por cuenta ajena*, genial paradoja discursiva que oscurece casi del todo la relación salarial, la relación capital-trabajo.¹⁸

¿En qué medida este discurso *fabrica* o contribuye a fabricar los marcos de expectativas y posibilidades a los cuales se van adecuando y conformando, moldeando, los actores sociales, para acabar por construir un limitado mundo real del trabajo a su medida y semejanza?

La tarea que encierra el hecho de responder a esta pregunta señala el horizonte de nuestro programa de investigación en el futuro, preocupación centralmente relevante¹⁹ que ha adquirido nuevos perfiles tras las huelgas francesas de diciembre de 1995: las que parecían *idées reçues* sobre la crisis del valor trabajo y el modelado general de las personas, han saltado hechas añicos en pocos días. Cuando las aguas se han calmado un poco vuelven las mismas serenatas que hemos identificado en España hace un momento: no todos *podemos* ser funcionarios, tener

el trabajador va a tener que trabajar *cuando sea necesario* y va a tener que cambiar la cultura del trabajo”. Nuestras cursivas indican que tendrá que trabajar en cualquier tiempo y lugar según el arbitrio empresarial. Esta teoría sobre la mejora de las condiciones de trabajo es para patentarla.

El señor presidente de Repsol, Óscar Fanjul, no duda en sentenciar, como prueba de esa solemne falsedad, que “cambiar de actividad al trabajador en la empresa [lleva consigo la obligación] de remunerar el cambio”. Para ahorrarse ese gasto, lo mejor es tirar el niño con la bañera, aunque cueste un poco: Repsol prevé “invertir” diez mil millones de pesetas para reducir su plantilla en 3 000 trabajadores (*El País, El Mundo, Diario-16*, 10 de junio, 1995).

Otra referencia semejante: “Dualidad del mercado laboral”, por Carmen Alcaide, Servicio de Estudios del Banco bbv, en *El País, Negocios*, 21 de mayo, 1995: “Una legislación tradicional y obsoleta, de escasa flexibilización y elevado coste de despido”.

¹⁸ “El trabajo virtual”, por Enrique Jurado, *El País, Negocios*, 22 de enero, 1995; “La lenta agonía del empleo fijo” y “Autónomos por cuenta ajena o el nuevo trabajador”, por Belén Cebrián, *El País*, 26 de febrero, 1995.

Sobre *oscurecer* y *asegurar*, como mecanismos complementarios en el funcionamiento de la relación de trabajo asalariado, véase Burawoy, 1979 y 1985.

¹⁹ En trabajos anteriores hemos dejado constancia de la existencia de oleadas de argumentación del mismo tenor de las que aquí evocamos, especialmente en los primeros años de la década de los setenta y, luego, en la de los ochenta. Véase, especialmente, el texto sobre los jóvenes, en Castillo, 1986.

una carrera profesional, etc.²⁰ Habrá que tener presente que bajo esos adoquines ideológicos hay una playa por investigar.²¹

2. Y seguimos por lo que, aparentemente, se piensa

“Cuando estallan las controversias, la literatura se vuelve técnica”.²² Uno de los aspectos más llamativos de la producción de las ciencias sociales del trabajo sobre este mismo asunto es, precisamente, la concentración temática en unos argumentos repetidos y monótonos que parecen haberse convertido en “conocimiento tácito” y que han llevado a poner en cuestión los “paradigmas de la sociología del trabajo”,²³ y a proponer una reflexión sobre los límites de su capacidad de conocer. Esos mismos que le impiden dar cuenta de la complejidad de las actuales formas de producir y que esconden los lugares donde se crea el valor de las cosas, la riqueza de las personas, de las regiones y de las naciones.

Abordando de frente esos límites, al final de la década de los ochenta la norteamericana Ida Simpson se preguntaba: “¿dónde han ido a parar los trabajadores de la sociología del trabajo?” Y el centro de su respuesta explicaba esta sustancial pérdida por la “notable influencia de la economía”, que había llevado a la sociología a preocuparse por el campo de la *gestión*, alejándola de sus problemas clásicos.²⁴ Problemas, di-

²⁰ Justo al principio del “movimiento social”, como oficialmente se llamaba a estas acciones huelguísticas, comenzaba un ciclo de conferencias en el Centro Pompidou de París sobre “Les mutations du travail”. La conferencia inaugural, dictada por Alain Touraine el 5 de octubre de 1995 fue “Au delà de la société du travail?”. La primera mesa redonda, justo al principio del “movimiento”, se llevó a efecto el 23 de noviembre de 1995, teniendo como eje el tema “Refonder la notion de travail”.

Véase el texto de una de las participantes, Méda, “La fin de la valeur travail?”, y una buena síntesis, con intervenciones también de otros participantes, en Boissonnat, *Le travail dans vingt ans*.

²¹ “As industrial sociologist, we have to put labour back in, by doing theory and research in such a way that it is possible to ‘see’ resistance” (Thompson y Ackroyd, 1995:629).

²² Latour, 1992, p. 29.

²³ *Ibid.*, p. 42. Una buena presentación de esta crisis de los “Paradigmas de la Sociología del Trabajo”, se encuentra en la *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 1, 1995. Y, también, en los artículos introductorios “La sociología del trabajo en América Latina” del número monográfico de la *Revista de Economía y sociología del Trabajo*, Juan José Castillo (ed.), Madrid, Ministerio de Trabajo, núm. 23-24, 1994.

²⁴ Simpson, 1989, p. 578: “Since about 1970, the field has come under heavy influence of economics”. Como me dijo Sandy Jacoby, en 1995, abundando en el asunto, “blood for bloodness, labor for management”. Que uno podría decir en castellano: “vida por asepsia, sindicatos por empresarios”.

cho sea de paso, que seguían y siguen siendo acuciantes para una inmensa mayoría de personas.

Charles Perrow lo ha planteado de la misma manera: ¿por qué ciertos temas socialmente *muy* relevantes no son estudiados por los sociólogos? ¿quién genera la demanda social? (Perrow, 1992:375-380).

Y la explicación de la influencia que han ejercido otras ciencias —y otras preocupaciones e intereses sociales— ha llevado a afirmar que los principales conceptos de la sociología del trabajo están hoy orientados por el *management* (Linhart, 1991 y 1995), o que la mejor sociología ha estado a punto de ser seducida por la peor economía (Castillo, 1993b).²⁵

Así, al decir de Ritzer (1989:598), simultáneamente hay dos cuestionamientos radicales que corren paralelos a la propia evolución de la teoría sociológica: la redefinición del objeto de análisis, y la del conjunto de reflexiones que han constituido el estilo de pensamiento dominante en esta área del saber.

III. Y sin embargo... Escenas de homenaje al cine mudo que hablan por sí mismas

1. Fuenlabrada, Madrid: esta primavera

La escena transcurre en un polígono *industrial* del sur de Madrid, donde las empresas-naves industriales están cambiando su destino —y su clasificación estadística, suponemos.

Donde antes tan sólo había obreros industriales más o menos visibles, en la mayor concentración industrial de la región, hoy casi diez por ciento de esas naves han tomado el rumbo del “sector servicios”. Doblemente. Ahora son almacenes de *distribución* de esos productos que invaden, en Madrid, el corazón (y la periferia) de la ciudad: *todo a cien* [pesetas], y similares. Más comercio, más trabajo posindustrial, ¿quién sigue creyendo en la clase obrera?

La escena parece sacada de una película de catástrofes: de pronto, ante los atónitos ojos del visitante accidental, decenas de chicas jóvenes que huyen despavoridas por las trastiendas o popas de las naves ex-industriales. No hay ningún incendio: son los visitantes del Inem (Insti-

²⁵ En el otoño de 1991 la revista canadiense *Sociologie et Sociétés* también se preguntaba: “La sociologie du travail, Un nouveau rôle?, un nouvel objet?”.

tuto Nacional de Empleo), inspectores gubernamentales en versión más barata —“todo a cien”— que llegan a estas fábricas para verificar que la reforma del mercado de trabajo se lleve a cabo con respeto estricto a la (nueva) ley, la más rígida y retrógrada de Europa —ya recordarán.

En un mundo tan complejo tecnológicamente como el nuestro, los teléfonos celulares, inalámbricos, han corrido la voz desde algún retrete inaccesible a los inspectores, desde las dos únicas empresas que han sido cogidas por sorpresa.

Y por ello huyen todas estas chicas jóvenes, y algunos chicos, que no tienen contrato alguno, que quizá llevaban más de diez horas de trabajo continuo, obligados a volver de su precario escondite cuando las aguas se calmen.

Y las naves van. Continúa el trabajo que cada vez se ve menos.²⁶

2. Elda, País Valenciano: cinco años antes

Un periodista local alicantino iniciaba así su crónica de una crisis industrial aparentemente dramática, con masiva destrucción de *empleo* (asalariado, legal, formal): “el sector zapatero parece vivir inmerso en una pesadilla, como si de una doble realidad se tratara”. Cifras oficiales dicen que dos de cada tres empresas han desaparecido. Entre octubre de 1985 y julio de 1990 “más de la mitad de los trabajadores legales han desaparecido o pasado a la economía sumergida”.²⁷

²⁶ Lo anterior no sólo no es ficción, sino que es una reducción para no cansar al lector o lectora. El estudio sociológico que lo sostiene fue realizado en 1995 en los polígonos industriales del sur de Madrid, por un equipo dirigido por el sociólogo Maxi Santos, con la colaboración del también sociólogo Julio A. Fernández, ambos miembros del seminario “Charles Babbage” de Investigación en Ciencias Sociales del Trabajo.

El fenómeno parece generalizarse: “Mientras un inspector llega por la puerta de entrada, los trabajadores salen por la de servicio, si son muchos. Y si son pocos se convierten en familiares de una secretaria, de un jefe o de un trabajador legal”, según lo cuenta la crónica de Carlos Celaya en *El País*, 28 de marzo, 1993, p. 15, “Nuevas galeas”, que da cuenta de que “la grabación de datos en ordenador es casi un coto de economía sumergida y trabajo ilegal”. “Un trabajo duro con una cara sucia”, sin contrato, en sótanos húmedos, a 14 000 pulsaciones por hora organizado por unas 10 000 empresas, que mueven unos cincuenta mil millones al año, y “ocupan” a 30 000 personas.

²⁷ “Una crisis con dos caras [en Elda-Petrer]”, por López Marín, *Información* (Alicante), 29 de julio, 1990. No hace falta llamar la atención del inteligente lector o lectora hacia el hecho de que, con propósitos y objetivos distintos, buena parte de la vastísima literatura de los años ochenta sobre estos temas indicaba, precisamente, el carácter *oculto* de estas actividades. Precisamente porque las investigaciones trataban de develar el complejo mecanismo de regulación social entre diferentes esferas de actividad: economía formal, informal, sumergida, negra. Véanse, como balances de investigación, los últimos capítulos de nuestro libro *El trabajo del sociólogo*.

Y, como si evocara esta crónica certera, una especialista norteamericana, Lauren Benton, iniciaba su *Invisible factories* narrando el visto y no visto de la llegada de una furgoneta que recoge y entrega los encargos, el ruido de máquinas y motores tras las puertas de las casas y garages, el incremento del consumo de energía eléctrica, etc. Y añadía, “los aspectos familiares de un centro industrial faltan por completo, y, sin embargo, el trabajo industrial está en todas partes”.²⁸ En todas partes y en ninguna. El trabajo industrial no existe para quien no lo ve, pero sí para quien lo vive.

3. Madrid, más “rollos” de primavera

En la primavera de 1994, en varias ocasiones, y más tarde en noviembre del mismo año, la prensa diaria se hace eco de que la policía “revienta” —así dicen las crónicas, a las que no faltan ilustraciones fotográficas reveladoras—, revienta, pues, decimos también nosotros por ahora, distintos talleres de confección chinos (con trabajadoras chinas, quieren decir, o controlados por la “mafia china”, dicen). De esos “talleres infrahumanos”, como son descritos, tenemos algunas informaciones llamativas: funcionan 24 horas diarias, con turnos que, a veces, podrían superar las 14 horas diarias, e incluso las 18. Trabajan con maquinaria muy moderna; confeccionan blusas, trajes, chaquetones o trenzas, según la estación, subcontratados por empresas *españolas* de confección “que suministraban para su costura las telas ya cortadas; el coste de armar una blusa rondaba las 500 pesetas”.

En noviembre de 1994 se hace el balance: la policía ha “desmantelado” 20 talleres chinos *ilegales*, algunos de los cuales llevaban funcionando tres años, en los que trabajaban (por supuesto *sin trabajo*) más de 700 personas. En el mismísimo corazón de Madrid, ex capital europea de la cultura del “pelotazo”.²⁹

²⁸ Benton, 1990, p. 1: “The familiar sights of an industrial center are entirely missing, and yet, industrial work is everywhere”. Por citar otro investigador, sobre el mismo terreno donde *ya no hay empleo*, mencionaremos a Smith (1994:79), quien afirma: “las empresas oficiales han descendido, mientras que la producción zapatera ha aumentado”.

²⁹ Notas de *El País*, 19 y 26 de marzo; 4 y 14 de noviembre, 1994.

Ni qué decir tiene que estas escenas son sólo fotogramas, pero con ellas se podría hacer una película, aunque fuera en 16 mm., sobre la confección en Madrid, por ejemplo, “Costureras a destajo mantienen una parte importante de la industria textil. 300 empresas clandestinas contratan amas de casa para confeccionar a bajo precio”, *El País*, 4 de febrero, 1991.

Y, desde luego, Madrid debe tomarse aquí como un simple ejemplo *mundial*. Y si no, véase esta conclusión para los Estados Unidos de Norteamérica: “Not known to many, some of the nation’s most pervasive poverty exists in Chinatown, particularly among the numerous women garment workers [...] They are exploited and oppressed to a certain degree by somewhat paternalistic contractors and even more by the manufactory. These women work extremely long hours for extremely low wages rather than non work at all”.³⁰

4. Isla Cristina, Andalucía: trabajo sumergido

Una muerte viene a revelar las cadenas productivas, el acelerado *new look* de la organización productiva actual. Un buzo se ahoga y descubrimos que una empresa constructora española, Fomento de Construcciones y Contratas (FCC), que se jacta de tener concedido el *label de calidad total*, concertó con la Junta de Andalucía la construcción de un emisario submarino en Isla Cristina, Huelva. FCC subcontrató la ejecución a una tercera empresa, que a su vez lo subcontrató a una cuarta, y ésta a su vez a una quinta.

La calidad se ha perdido tan lejos de casa, y ahora nadie es responsable de un trabajo que literalmente ha desaparecido de la superficie visible.

La subcontratación o fragmentación de actividades de las empresas está hoy cada vez más en el candelero: menos luz para conocer en el proceso de producción al *verdadero* obrero colectivo: *zapping labor*, como se ha denominado en Estados Unidos.³¹

El asunto de los “talleres chinos” en Madrid sigue: en la prensa (*El País*, edición de Madrid) de las navidades de 1995, nuevamente se dice que se han desmantelado en seis meses talleres donde se laboraba 16 horas diarias, y que ocupaban a 300 trabajadores, inexistentes, claro, en las estadísticas.

³⁰ Wong, 1983, p. 375.

³¹ Harrison y Bluestone, 1988, cap. 2, pp. 21-52, donde se demuestra el incremento de *partimers* involuntarios, precarios, *outsourcing*, etc., en Estados Unidos.

Lo descrito en el texto “Cuando un buzo se ahoga”, *El País*, 6 de marzo, 1995.

Se pueden multiplicar las acciones de oscurecimiento que esta “nueva organización productiva” lleva consigo. Una última desaparición ocurrió con 40% del trabajo que se ejecutó en Olivetti en los últimos cinco años ya que algunos de esos trabajos se realizaron en otra parte: “los grandes fabricantes hemos dejado de hacer todo el proceso de producción de principio a fin”, así Justifica Paolo Tosi el posible cierre de la fábrica de Olivetti en Barcelona, *El País*, 2 de julio, 1995.

*5. Asturias, 1995: catorce mineros muertos por la Unión*³²

El 30 de agosto de 1995, una verdadera tragedia, como se consideró en los encabezados de los periódicos, sacudió la minería española: catorce mineros perdieron la vida por una explosión de grisú. Cuatro eran de nacionalidad checa.³³ Incluso con las primeras aproximaciones periodísticas, una buena parte de las explicaciones sociológicas —que merecerían un estudio en profundidad— están indicadas, aunque sea con la prevención de la formulación hipotética.

“Las empresas mineras subvencionadas están obligadas a reducir costes y a mejorar sus rendimientos por la Unión Europea (UE) para que puedan seguir recibiendo ayudas estatales”. “La progresiva mecanización de estas explotaciones para mejorar su productividad ha dado pie a una paulatina pero creciente subcontratación de trabajadores de la Europa del Este, fundamentalmente checos”. “La subcontratación de tareas mecanizadas a empresas ajenas permite mejorar los niveles de productividad y reducir los costes, dos de las exigencias comunitarias. Los trabajadores checos aportan el conocimiento y la pericia en el manejo de una maquinaria a la que están habituados, pero, a su vez, *tienen condiciones salariales que [...] nada tienen que ver con las condiciones laborales del sector*”.

Para los mineros asturianos el hecho de que los checos sean pagados a destajo es causa de inquietud, porque esto puede ser un “acicate para descuidar algunas medidas de seguridad básicas”. Es posible que “algún trabajador hubiera podido anular o manipular los detectores de grisú para no suspender la tarea”. Pero esta consideración no mengua un ápice su solidaridad como trabajadores: no sólo no habrá ni una muestra de xenofobia, sino que trabajadores y sindicatos españoles apoyarán a los trabajadores checos.

“Hunosa o Minas de Figaredo, ambas del Estado, han procedido en los últimos años a contundentes reducciones de empleo, que en el caso

³² Habíamos terminado una primera versión de este artículo cuando sucedieron los hechos que dieron motivo a este apartado, y dudamos en incluirlos, porque podía parecer que queríamos deslumbrar con un argumento literalmente desastroso. Lo incluimos finalmente porque resume en su brutalidad, a nuestro juicio, lo que podría decirse en un libro documentado que intentara vincular el todo con la parte, y ese libro quizá no se escriba ni se difunda. Con Voltaire cabe decir: “Ce n’est plus le temps de plaiser, les bon mots ne conviennent point aux massacres”. Véase la referencia de la nota 56, *L’affaire Calas*, p. 326.

³³ *El País*, 1 de septiembre, 1995: “Una explosión de grisú mata a 14 mineros en un pozo asturiano”, pp. 1 y 14-15 y columna editorial en p. 10.

de Hunosa, la mayor compañía minera del país, ha supuesto pasar de 18 000 mineros a 10 650 en apenas seis años”.

Por otro lado, para los trabajadores es “la reforma del mercado de trabajo la que está haciendo precaria la minería”: “la precariedad del mercado de trabajo —afirma un sindicalista— está convirtiendo a la minería en algo arriesgado”.³⁴

Las primeras investigaciones añaden dos argumentos que parecen centrales, y que, por otro lado, son ideas muy compartidas y arraigadas entre los propios mineros:³⁵ el consejero regional de economía de Asturias, Juan Alsina, declaró que la reducción del empleo y el cierre de las explotaciones “han supuesto una descapitalización de plantillas, al jubilarse los trabajadores con más experiencia y cualificación”. Y, segundo, “a ello se suma una falta de motivación y un desánimo entre los mineros ante las continuas reducciones de actividad, lo que ha instaurado un sentimiento de ‘resignación’ ”.³⁶

En ningún lugar mejor que aquí se puede decir que el objeto de la sociología es “ese lado oscuro de la vida”:³⁷ los mecanismos invisibles que parten desde Bruselas, pasando por un “mercado” que rompe todo el tejido de saberes obreros que fortalecen ese obrero colectivo, y llegan hasta la muerte en la mina.

6. *¿Qué vemos a través de estas escenas?*

Dos rasgos al menos, que se deducen palmariamente de lo que acabamos de presentar, tienen que ser integrados en el marco teórico-metodológico de una sociología que quiera analizar el trabajo:

El primero es que, siguiendo la precisa cuasi-alegoría de Luciano Gallino, el trabajo en nuestras sociedades complejas se presenta en estado fluido. Esto es, hoy día es cada vez más difícil saber (y mucho menos *ver*) quién hace qué, quién diseña, fabrica o construye un determinado bien o servicio. Los procesos productivos se disuelven y extienden en el territorio, entre regiones y naciones diversas, y con ellos

³⁴ *El País*, 2 de septiembre, 1995, p. 14.

³⁵ Esta última afirmación se basa en un reportaje televisivo, en el que se entrevistó a distintos mineros, con diversos puestos y responsabilidades, y que parecen, por lo que dicen, aún visiblemente afectados por la muerte de sus compañeros, y que muestran saber más sociología del trabajo que muchos profesionales (Informe Semanal, TVE, octubre, 1995).

³⁶ *El País*, 23 de septiembre, 1995.

³⁷ La formulación es de Niklas Luhmann (1991:vii). “This dark side of life”, dice la traducción del alemán.

se hace casi incorpóreo el obrero colectivo que constituye la parte viva de los procesos de trabajo y de producción, porque de haber mercancías, las hay. Y no es extraño encontrar hoy que más de un científico social propone al *producto* como identificador de los procesos de producción; y es que una especie de taylorismo asistido por ordenador, de vaga apariencia humana, disperso en el territorio, es la cola que parece ligar o vincular esos fragmentos de trabajo.³⁸

El segundo rasgo importante, que se deduce de las *escenas* que hemos presentado, es que se hace necesario romper con la fetichización (la cuasi mística en ciertos analistas) del “sector servicios”, connotado con todos los parabienes del “adiós al proletariado” (¡que Gorz y Bosquet me perdonen!), a la industria y al trabajo.³⁹

De Fuenlabrada, las “naves” de los servicios vienen al centro de Madrid, inundan sus viejas estructuras viales de pequeños comercios *al por mayor*, y crean un reducto de condiciones de trabajo precarias, especialmente adecuadas —dirá algún falso sociólogo— para mujeres jóvenes: la categoría más *débil* en el mercado de trabajo. *Voilà* el trabajo (ex industrial) desaparecido y reencarnado en la posmodernidad *servicial*: según un estudio dirigido por nosotros para el Instituto de la Mujer, estas chicas dan vida irónica y mordaz a aquello de “lo pequeño es hermoso”: pequeñísimos salarios, poquísimos contratos, pequeñísimas expectativas de desarrollo profesional. Casi 20% no tiene ningún contrato. Y más de 50%, además, tiene contratos precarios. Los salarios no llegaban en 1991, antes de la nueva desregulación laboral, a una

³⁸ Los rasgos que definen el trabajo en estado fluido serían, entre otros, como hemos recogido en Castillo, 1991, p. 28: “a) una producción en tiempo real; b) una ‘llofilización’ organizativa: descentralización y dispersión en el territorio, *empresas-red*, funciones expulsadas de las empresas, subcontrata, constitución de empresas por funciones empresariales que ‘venden’ a las restantes funciones de la empresa, etc.; c) un gran desarrollo de redes de comunicación físicas e informáticas, necesarias para integrar los fragmentos productivos y las funciones dispersas, junto con la emergencia, bajo *forma* de empresas, de sistemas de integración de partes o funciones; d) un constante deterioro de los sistemas de garantías para los trabajadores ‘sólidos’, fijos”.

³⁹ En rueda de prensa del “subministro” Marcos, se presentan los últimos datos de la Encuesta de Población Activa (EPA); y el secretario de Estado destaca que se han reducido los desempleados en algo más de veinticinco mil, que sobre un total de tres millones y medio de personas en paro, representan un porcentaje ínfimo. Sin embargo, no se perderá la ocasión para destacar que “el empleo del futuro” será en un cincuenta por ciento [aproximadamente, claro está] dependiente “de actividades periféricas más o menos vinculadas al sector servicios”, *El País*, 7 de mayo, 1995.

media de 40 000 pesetas al mes. Lo único grande son los horarios de trabajo.

Y si las “naves” de los servicios se van más lejos, a la costa, por ejemplo, las cosas no mejoran. En “La noche salvaje de Costa Polvoranea”, un polígono industrial de Alcorcón en el sur de Madrid, reconvertido a la “industria copera”, con más de 600 empleos directos “la mayoría de la gente joven empleada en los garitos y discotecas tiene una relación laboral al margen de la ley”.⁴⁰ Y en la degradada Puebla Vieja de Laredo, en Cantabria, “los jóvenes empleados [en hostelería] durante el verano trabajan de 12 a 14 horas diarias”, según una encuesta realizada por la Juventud Obrera Católica (JOC). De hecho, dice este informe: “el trabajador llega a emplear el doble de las horas permitidas legalmente en su jornada diaria, y por tanto, desempeña la labor que pudieran desarrollar dos empleados”.⁴¹

La *macdonaldización* de la sociedad, si puedo abusar del título de la obra de Ritzer (1993), o “la España de ir tirando”, como titula Javier Ayuso su largo informe sobre aprendices e inmigrantes que sobreviven con la economía sumergida.⁴²

Una conclusión provisional, pues, de estas *escenas*, es que la fotografía aérea, la sociología del trabajo vía satélite que tantos *amateurs* y aparentes profesionales practican, sólo puede servir para definir grandes trazos; como mucho, una aproximación, un mapa. Hace falta estar más cerca para encontrar el trabajo perdido y para conocer luego sus características, y la forma en que es vivido en la experiencia de la gente.

Dicho con las palabras de un clásico norteamericano, Everett Cherrington Hughes, se trata de hacer estudios *in situ*, en oposición a tantos estudios del trabajo y los trabajadores *in vitro*.⁴³

⁴⁰ Un informe de dos páginas recogido en *El País*, 16 de octubre, 1994, pp. 4 y 5, firmado por Daniel Manzano, es la fuente de los entrecomillados.

⁴¹ El resumen del informe y los entrecomillados vienen de una reseña de Lola Camus en *El Diario Montañés*, 10 de agosto, 1992.

⁴² “La España de ir tirando”, seguido de otros reportajes, pp. 1-5 de *El País*, 6 de marzo, 1994.

⁴³ E. C. Hughes, “On sociology and the interview”, *American Journal of Sociology*, vol. 62, núm. 2, septiembre, 1956, recogido en *The sociological eye...*, 1971, p. 507: “Some observe people *in situ*; others experiment on them and look at them literally *in vitro*”. Para más detalle de su enfoque, “The place of field work in social science”, *ibid.*, pp. 496-506; publicado originalmente en 1960.

IV. Cambio de rumbo y método.

La mirada ergonómica: el trabajo objeto y objetivo oscuro

Nuestra primera propuesta es, podría afirmarse, realista: hay que identificar, *ver*, lo que está al alcance de nuestros ojos en lo inmediato. Pero no es, obviamente, sólo eso. Un segundo frente requiere una construcción y elaboración teórica más compleja, a la vez que ha de incluir, necesariamente, a los actores sociales, sus vivencias, sus experiencias y sus propios *saberes* sobre aquello que hacen. Y, desde luego, el concepto que nos parece clave para entrar en este terreno es el de intensificación del trabajo: la economía interior del tiempo de trabajo, las capacidades requeridas de las personas, las nuevas disposiciones generadas por los nuevos complejos sistemas de producción, el simple *trabajar más, con más desgaste en el mismo tiempo*.⁴⁴

Intensificación I, aun lo que está ante nuestros ojos, pero no se ve.

En uno de esos espléndidos libros que rompen con las *idées reçues*, las ideas hechas, pero que, misteriosamente, pasan desapercibidos tanto por el gran público como por la Academia, Juliet Schor ha analizado magistralmente otra cara notablemente distinta de la *desaparición del trabajo*. Ni siquiera en sus formas más tradicionales, en los últimos veinte años, y en el país que sigue siendo el escaparate del *postrabajismo* capitalista, los Estados Unidos de Norteamérica, se ha reducido el trabajo en términos puramente cuantitativos.

Allí, nos dice como conclusión de un detenido estudio, los expertos “ni siquiera ven”, cegados por el futurismo tecnológico de la “fábrica sin hombres”, que “en los últimos veinte años ha aumentado de forma constante la cantidad de tiempo que han pasado los norteamericanos en su puesto de trabajo”. Y ello hablando tan sólo del trabajo asalariado y del trabajo doméstico (Schor, 1994).

Intensificación II, trabajos que están ante nuestros ojos, pero *no son trabajo pagado*.

Si proseguimos el empeño de nuestra búsqueda, “la visibilización del trabajo no remunerado”, lo que en su programa de investigación

⁴⁴ La intensificación, en su versión más inmediatamente perceptible, está admirablemente expuesta por Marx (1867, especialmente pp. 160-170, 177-180, 242-258, 331-345 y 425-433).

Véase, para una elaboración adaptada a los sistemas complejos de producción, María Cristina Lasagni, “El destierro de la inteligencia”, *Telos*, núm. 6, 1986, pp. 32-39. Otros trabajos sobre este mismo tema, en Castillo, 1988.

María Ángeles Durán ha llamado la *detranme*, demanda de trabajo no monetarizado (Durán, 1991:11 y 18), nos encontramos con una veta inmensa que se acrecienta a medida que, bajo la pretendida devolución a la sociedad de (más) tareas cuya realización pagaba el Estado como trabajo asalariado, se carga de trabajo —ahora doblemente invisible— especialmente a las mujeres, a las que tanto había costado entreabrir los puestos de trabajo asalariado “de verdad”.⁴⁵

Intensificación III, trabajar más, realizar más funciones en el mismo tiempo.

Un fantasma recorre Europa, de nuevo: el fantasma japonés, la *producción ligera*. Desde las fundaciones universidad-empresa, hasta los directivos o los *managers* de ambas instituciones, las escuelas de *management*, o el ex ministro de deportes, pasando por la última economista vendedora de recetas milagrosas a los sindicatos (“¡desapareced!”), todos dicen lo mismo, en versiones más o menos “de aeropuerto”, o “con citas”, según el asesor de turno: no hay salvación fuera de este modelo productivo, este nuevo *one best way* que ha desplazado de la preocupación de economistas y sociólogos a los trabajadores. Y no digamos a las trabajadoras.⁴⁶

Dentro de un programa de investigación internacional sobre la emergencia de nuevos modelos productivos (Boyer y Freyssenet, 1993), hemos podido evaluar, en un contexto europeo, la importancia de estas aplicaciones, que se extienden lenta pero progresivamente, a distintas empresas y sectores productivos, inclusive en España: desde hospitales hasta unidades administrativas, empresas nacionales, refresqueras, bancos o fabricantes de automóviles.

Estas nuevas formas organizativas “para alcanzar a los japoneses”, como expresamente dicen quienes las aplican con la intención de ser *competitivos*, suelen destacar los rasgos más *vendibles* de la participación e implicación de los trabajadores de: una relativa ruptura con la

⁴⁵ En un número monográfico de la revista *Política y Sociedad*, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, editado por M. A. Durán y de próxima publicación, se trata con detalle, en distintos artículos específicos, esta cuestión.

⁴⁶ En el prólogo, uno de los autores del *best seller* *La máquina que cambió el mundo*, Daniel Jones dice (p. X de la edición española de 1992), “quienes hayan efectuado esta transición duplicarán su productividad y calidad en un corto periodo de tiempo, mientras que los que no lo hayan realizado se agostarán y quedarán fuera del negocio. *No hay elección posible*”. (No hace falta, pero lo destacamos en cursivas.)

clásica división del trabajo en la gran fábrica fordista; la necesidad de la polivalencia como rasgo central de la cualificación; la reorganización funcional de las grandes unidades productivas en “unidades elementales de trabajo”, que tratan de jugar como una microempresa dentro de la empresa, con clientes y proveedores, con más autonomía, etcétera.⁴⁷

Pues bien, para lo que ahora nos interesa, en buen número de investigaciones sobre estos modelos emergentes destacan dos cuestiones importantes. La primera se halla estrictamente vinculada a nuestra preocupación: se habla en demasiadas ocasiones de *cantidad* de trabajo sin entrar a conocer la *calidad* del mismo, o, menos aún, su *intensidad*. En la clara formulación de Alain Wisner, maestro de ergónomos, se advierte que se puede estar más cansado por una hora de trabajo intenso que por cuatro de trabajo más relajado.

La gestión de la fuerza de trabajo (o si se quiere, en la moderna [?] jerga *passé partout*, “recursos humanos”), que se lleva a cabo bajo el paraguas de este modelo de producción ligera, toyotismo o modelo japonés, ha sido calificada por científicos sociales como *management by stress*, gestión por intensificación del trabajo.

Según estos análisis, aquí el trabajo (los trabajadores *empleados*) desaparece, no se ve, porque quienes no han sido despedidos trabajan el doble. Con las secuelas de desgaste físico y psíquico prematuro y las consecuencias en las relaciones sociales (incluidas las personales, afectivas, la *intimidad*) que no se conocen *porque aún no se han estudiado*.⁴⁸

En la primera fase de un estudio de caso recién terminado, precisamente en una empresa pionera y ejemplar en este terreno, cuyo centro de trabajo español sirve de *ventana experimental* para el resto de centros de trabajo de una empresa multinacional, hemos podido seguir a lo largo de los últimos tres años, cómo se fabrica la organización del trabajo del mañana, de más allá del año 2000. Hemos analizado la evolución y situación actuales de una versión europea de la producción *adelgazante* o *esbelta*, como se dice en la traducción retórica y expresiva de *lean* al francés o al italiano.

⁴⁷ Véanse, por todos, Boyer y Freyssenet, 1995. Y, claro está, Womack y otros, 1990.

⁴⁸ Una formulación de este problema en un texto de 1985-1986, “Condiciones de trabajo: intensificar no es mejorar”, está incluido en mi libro *El trabajo del sociólogo* (1994).

Amén de otros resultados que muestran la complejidad de estas transformaciones, una primera constatación sorprende al instante: produciendo los mismos motores de automóvil, este centro de trabajo ha reducido su plantilla, entre 1992 y 1995 a *la mitad de sus efectivos*: 2 500 en 1992 y algo más de 1 200 en 1995.⁴⁹ Como decíamos antes, quienes se quedaron trabajan el doble.

Dieta adelgazante de choque que hace pensar que quizá el mal de nuestra época sea el que unos se maten por trabajar, debido al empleo precario, a la coacción externa del miedo al desempleo; y otros se maten trabajando: “o nada o demasiado”, titula una periodista. Las metáforas de la esbeltez empiezan ya a aplicarse en nuestro país y en nuestro País: el 3 de julio de 1995, para hablar de la “crisis de un emblema industrial” (la antigua SEAT, hoy en manos de Volkswagen), el periódico titula a toda página: “La dieta del doctor Piëch”. Que la fotografía que acompaña el artículo se ilustre con las figuras del mentado Piëch y de Jordi Pujol, *vestidos de bata blanca, como médicos*, refuerza algunas frases gloriosas: “la nueva cúpula de Volkswagen ha sometido a su filial española a una intensa cura de adelgazamiento”, es el subtítulo. “Se ha ido adelgazando paulatinamente su tamaño”. Ya no hay obreros despedidos o sin trabajo. Tan sólo empresas con cuerpos Danone.⁵⁰

Decíamos antes que hay otra conclusión de importancia menos *directamente* vinculada a nuestra búsqueda, pero quizá mucho más importante en cuanto a las consecuencias sociales más generales, en cuanto al *oscurecimiento* de las vivencias de los actores sociales, a los cuales hemos querido escuchar.

Se trata de la constatación, de la comprobación, en el análisis de los discursos y prácticas (y de las prácticas como discursos), de la aceptación casi homogénea de la precariedad de la *adhesión* al tejido local del sistema productivo, o del centro de trabajo que, se cree, en cual-

⁴⁹ Véase nuestro texto “Fabricando la organización del trabajo de mañana: una fábrica líder en la mecánica”, ponencia presentada en el V Congreso Español de Sociología, Área de Sociología de Trabajo, 1995, 22 pp.

⁵⁰ La crónica dietética es de Walter Oppenheimer, desde Barcelona, “La dieta del doctor Piëch”, *El País*, 3 de julio, 1995, p. 60. El otro texto citado se publicó en *El País*, 17 de abril, 1995, “Trabajo: o nada o demasiado. El estrés producido por el trabajo, uno de los grandes males de los noventa”, por Annabel Ferriman.

Contra el uso de los vocablos derivados de “production maigre” como cortinas para edulcorar las políticas empresariales, Béatrice Appay ha escrito un trabajo importante: “Flexibilisation individuelle et collective: l'autonomie contrôlée”, julio, 1993. Ha presentado este texto en versión inglesa, reelaborada, en el Congreso Mundial de Sociología de Bielefeld, julio, 1994. Entre sus ejemplos llamativos, ya no se despiden obreros, tan sólo “se adelgazan efectivos” (“on amaigrit les effectifs”).

quier momento puede *volar* hacia otros parajes, dejando, aun, menos *trabajo*. Michael Burawoy llamó a esta inestabilidad, miedo y precariedad, base moral de la aceptación de cualquier política organizativa empresarial, *despotismo hegemónico*: ya no se teme individualmente por el puesto de trabajo, sino colectivamente, como grupo, como territorio, como espacio social.

Y lo mismo que sucede en España ocurre en otros países europeos. Pongamos a Francia como ejemplo: esta inevitabilidad de que “hay que sacar la producción como sea”, a costa de la propia salud si es preciso, afecta no a empresas o sectores en declive, sino a fábricas competitivas, líderes mundiales en su género. Aun aquí, hasta el último obrero está convencido de la precariedad de su porvenir, dispuesto a lo que le echen y a renunciar a reivindicar lo imprescindible (Chatzis, Connick y Zarifian, 1994:149).

Cada día una palabra nueva se añade a la lluvia espesa de falacias metafóricas, o de presuntas ideas nuevas sobre el futuro del trabajo que oscurecen más su realidad. Y los actores luchan por abrirse paso en esa jungla, intentando encontrar un espejo que no les devuelva una imagen en la que no se reconocen: no hallan en la plétora de “sabios” que pululan en los medios de comunicación su reflexión, sino su refracción.

Intensificación IV, vuelta al trabajo fluido.

El trabajo *borroso*, de ocasión, crepuscular, es aquella labor “irregular” que tanto buscó el señor Solchaga cuando fue ministro de Economía y Hacienda, con tal de mostrar que la tasa de desempleo en España era *menor* que la que informaba el Instituto Nacional de Estadística (INE).⁵¹

Ese trabajo, si somos capaces de hallarlo mediante la aplicación de un conjunto de dispositivos de investigación que se atrevan a actuar pese a la complejidad de nuestros días, nos mostrará que *no es* una economía distinta, como la antaño llamada “informal” u “oculta”, sino que está absolutamente vinculada y entretrejida a la vida, experiencias y expectativas de las clases trabajadoras, del capitalismo realmente existente.

Así, por citar un muy buen ejemplo, MacDonald (1994) lo ha demostrado para el Reino Unido. Lo que él llama *fiddly work* es, según

⁵¹ Aquel retorcido cuestionario que aplicó el Centro de Investigaciones Sociológicas, en colaboración con el Ministerio de Economía y Hacienda (CIS y Meha), pasará a la historia de los métodos y herramientas de investigación sociológica; no menos de cinco veces se insistía en preguntar al desempleado si había trabajado en la semana precedente.

confirma tras su investigación, “un reflejo, parcialmente, de las prácticas de los empresarios” que subcontratan o externalizan cada vez más tareas. “Los cambios recientes en la estrategia empresarial (el más obvio de los cuales es la subcontratación externa de trabajo) parece proporcionar tierra fértil para el *fiddly work*”.⁵² Si la gente busca estos trabajos es *porque no encuentra “verdaderos trabajos”*, con capacidad de suscitar iniciativa, interés, etc. No se mueven las personas que buscan este trabajo borroso por una ética del no trabajo, sino todo lo contrario, concluye MacDonald: “son vías alternativas de ganarse la vida cuando las avenidas legitimadas están todas cerradas para ellos [...]; una forma necesaria de mantener el respeto de sí mismos y los ingresos domésticos”.⁵³

No estamos, pues, ante el fin de la sociedad del trabajo, ni siquiera ante una cesión del papel del valor trabajo: trabajo fluido, disperso, invisible, intensificado, desregularizado, pero trabajo al fin.

V. Cómo hacer camino al andar⁵⁴

Buscamos el trabajo *perdido* porque sin él “¿para qué sociólogos?”:⁵⁵ la sociología del trabajo pierde su rumbo, o se enfrasca en debates diletantes que poco o nada tienen que ver con las mujeres y los hombres reales (que *sí* trabajan). Como lo ha expresado con sencillez y contundencia el maestro Jacques Leplat, “la historia del análisis del trabajo depende en una parte importante de la historia del trabajo y de las condiciones en que se ejerce” (Leplat, 1993).

Ahora hace falta, claro está, que teorías y métodos de abordaje sean capaces de *ver* estos trabajos, en estas condiciones.

⁵² MacDonald, 1994, p. 527.

⁵³ *Ibid.*, p. 529. Ni qué decir tiene que estos trabajos, amén de estar o ser neblinosos y verse poco y mal, suponen “a menudo trabajo duro, largas horas, condiciones peligrosas e insalubres, poca paga y pocas de las condiciones normalmente provistas a los trabajadores. Los *Fiddly jobs* son irregulares, infrecuentes y piden gran flexibilidad” (p. 527).

⁵⁴ “La marche pour chemin. Nouvelles directions pour les sciences cognitives”, cap. X en Varela, 1989.

⁵⁵ En recuerdo de aquel panfleto del mismo título distribuido en la Universidad de Nanterre, en abril de 1968, y que firmado por Daniel Cohn-Bendit y otros desconocidos, todavía, tomaba como blanco, precisa y especialmente la sociología del trabajo, esa que buscaba “ante todo la adaptación del trabajador a su trabajo: la perspectiva inversa es muy limitada”. El panfleto se publicó en castellano: *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 56, abril, 1968, p. 25.

Por eso este texto se dirige especialmente, pese a su tono voluntariamente polémico y *despertador*, a los sociólogos, a los científicos sociales, a la comunidad científica. Y, desde luego, no ignoramos la difícil posición argumentativa, entre dos aguas, que hemos adoptado. Una posición que quisiera construir, como Voltaire, la *indignación ilustrada* en un género teórico y, por tanto, político.⁵⁶

Como lo diría Maimónides, en su *Guía de perplejos*, tan a propósito en estos *horizontes de incertidumbre* en que nos movemos, “me dirijo al versado en filosofía y ciencias verdaderas, que hállese perplejo acerca de su significación, debido a la oscuridad de los términos y alegorías que los envuelven”.⁵⁷

Y para ello, para comenzar a ver, *para interpretar*, creemos que hay que empezar a andar por una senda que ya está medianamente transitada: preguntándose por los procesos completos de producción de un bien o servicio, y por las vivencias que los actores de esa obra, de ese producto, expresan en su re-presentación, que les mueve a la acción (o a la inacción).⁵⁸

Pero, quizá, la verdadera autopista por la que hay que avanzar (¿a la vez que se construye?), consista en liberarse de la hojarasca publicitaria (“l’opinion pense mal, elle traduit les besoins de connaissance”⁵⁹), que impide, oscureciendo la realidad, *una* reflexión, pensar y discutir, y luego modificar y adaptar, recrear y ampliar los propios límites de nuestro estilo de pensamiento.

Partir de la metáfora de lo *visible*, científica y socialmente, ya presidió una obra que sacudió los cimientos de la sociología del trabajo

⁵⁶ Nos referimos al espléndido y apasionante trabajo de Elisabeth Claverie, “Sainte indignation contre indignation éclairée. L’affaire du Chevalier de la Barre”, 1992, que concluye: “Voltaire construit de façon réflexive et maîtrisée l’indignation comme genre politique”. Esta indignación por una muerte injusta tiene como objetivo “la demande que cette indignation soit partagée” (p. 287). Atado al caballero, y como instigador de la blasfemia, aquellos bárbaros quemaron también el *Diccionario filosófico*. El *dossier* de este “affaire”, en Voltaire, *L’affaire Calas et autres affaires*, París, Gallimard, 1975, pp. 305-359. Cito conforme a la edición de 1995 en Folio Classiques.

⁵⁷ Maimónides, *Guía de perplejos*, Madrid, Editorial Trotta, 1994, p. 59 [edición de David Gonzalo Maeso]. Presento aquí un reconocimiento a Javier Muguerza, cuyo *Desde la perplejidad* (Madrid, 1991) me acompañó un buen trecho en esta travesía.

⁵⁸ “The world of work is one actively constructed through the interpretive acts of agents involved” (Grim, 1991:3). Ésta es hoy una idea adquirida o de manual de la mejor sociología del trabajo.

Lo mismo en Brown, 1992, p. 240: “A definition of work therefore involves reference to both the activity and the purpose for which activity is being carried out”.

⁵⁹ Gaston Bachelard, *La formation de l’esprit scientifique*, París, Vrin, 1972, p. 14.

establecida hace ahora veintidós años. Harry Braverman abría las páginas de su inolvidable *Trabajo y capital monopolista* con los versos de Bertolt Brecht:

Und man siehet die im Lichte
Die im Dunkeln sieht man nicht.⁶⁰

Y leyendo la inagotable “literatura” que las ciencias sociales consagran al asunto, uno no puede sino sorprenderse de la abundancia de adjetivos aplicados a realidades borrosas. Adjetivos, a veces, un tanto surrealistas, por lo despegados de lo que sucede en los lugares de producción, de las huellas del trabajo en los cuerpos y mentes de trabajadoras y trabajadores. Y la mirada, la voluntad y el recuerdo se vuelven al largo, casi eterno, monólogo de Marcel Proust, en esa que parece la última fiesta de *À la recherche du temps perdu*, donde pasan y repasan sus viejos personajes en una suerte de carnaval, de baile de disfraces, donde no es infrecuente la confusión, como si fuera “el fin de fiesta de una obra de teatro [donde] los seres se disfrazaran de tal modo que no se les reconociera”.

Así, la tarea de identificación del trabajo se hace cada vez más dificultosa, y necesita tanto de la teoría como de la historia: “para identificarlos con lo que habíamos conocido, había que leer en varios planos a la vez, situados detrás de ellos y que les daban profundidad y obligaban a un trabajo mental ante aquellos viejos fantoches, pues había que mirarlos, al mismo tiempo que con los ojos, con la memoria”.⁶¹

Un analista contemporáneo, Robert Castel, escribe: “lorsque le passé se dérobe et que l’avenir est indéterminé, il fallait mobiliser notre mémoire pour essayer de comprendre le présent”, como justificación de su “chronique du salariat”.⁶²

⁶⁰ “Vemos a los que están en la luz; los que están en la oscuridad son invisibles”. A los veinte años de la publicación original de *Labor and monopoly capital*, se impone un balance de la ruptura epistemológica y política que supuso esta obra para la sociología del trabajo. Dejemos aquí constancia de al menos un análisis: el formulado por Vicki Smith en la prestigiosa *Work and Occupations*, vol. 21, núm. 4, noviembre, 1994, pp. 403-421, “Braverman’s legacy: the labor process tradition at 20”.

⁶¹ Las citas anteriores corresponden, por orden, a las páginas 282, 278, y 279; la última, es de *El tiempo recobrado [Le temps retrouvé]* de Marcel Proust, Madrid, Alianza, 1969. Es el tomo 7, y último, de “En busca del tiempo perdido”, según la traducción de Consuelo Berges.

⁶² Castel, 1994, p. 11. Según él, “la nouvelle question sociale” está marcada por “une nébulose de situations marquées par la précarité et l’incertitude des lendemains qui attestent d’une vulnérabilité de masse”; “la présence, apparemment de plus en plus

Para nosotros, pues, lo primero es *retrouver le travail*, recobrar el trabajo. Y con él, simultáneamente, una sociología que necesita urgentemente nuevas líneas de pensamiento para comprender las complejas sociedades de nuestros días. Para poder seguir proponiendo un mundo mejor que éste en que vivimos.⁶³

Recibido y revisado en junio de 1996

Correspondencia: Universidad Complutense de Madrid/Facultad de Ciencias Políticas y Sociología/Campus Somosaguas/28223 Madrid.

Bibliografía

- Albertsen, N. (1988), "Postmodernism, post-fordism, and critical social theory", *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 6, pp. 339-365.
- Barnes, Trevor J. y Eric Sheppard (1992), "Is there a place for the rational actor? A geographical critique of the rational choice paradigm", *Economic Geography*, vol. 68, núm. 1, pp. 1-21.
- Beck, Ulrich (1992), *Risk society. Towards a new modernity*, Londres, Sage Publications.
- _____, A. Giddens y S. Lash (1994), *Reflexive modernization. Politics, tradition and aesthetics in the modern social order*, Cambridge, Polity Press.
- Bell, Daniel (1961), *El fin de las ideologías. Sobre el agostamiento de las ideas políticas en los años cincuenta*, Madrid, Ministerio de Trabajo y S. S., 1992 ["epílogo" de 1988].
- Benton, Lauren (1990), *Invisible factories. The informal economy and industrial development in Spain*, Nueva York, State University of New York Press.
- Berggren, Christian (1993), "Lean production. The end of history?", *Actes du GERPISA. Réseau International*, núm. 6, "Des réalités du toyotisme", febrero, pp. 15-35.

insistente, d'individus placés comme en flotaison dans la structure sociale" (Castel, 1994:385-460; y específicamente, pp. 461 y 13).

⁶³ Lo de "new lines of thinking in the study of labor, work, and industry" está en la reseña de dos importantes libros, hecha por Mark Wardell en *Work and Occupations*, vol. 21, núm. 3, 1994, p. 336. Se trata de las obras de Richard Brown, *Understanding industrial organisations*, 1992; y de Bruce A. Kaufman, *The origin and evolution of the field of industrial relations*, 1992.

La última frase es una paráfrasis de A. W. Small, "The era of sociology", que inauguró el *American Journal of Sociology*, hace cien años. Small decía que la sociología debería ser "an element of strength and support in every wise endeavor to insure the good of men", *AJS*, vol. 1, núm. 1, julio, 1895, p. 15.

- Boissonnat, Jean (ed.) (1995), *Le travail dans vingt ans*, París, Éditions Odile Jacob-La Documentation Française.
- Boyer, Robert y Michel Freyssenet (1993), "L'émergence de nouveaux modèles industriels. Hypothèses, premier bilan et perspectives", exposición introductoria al primer encuentro internacional de GERPISA, París, 17 a 19 de junio.
- Braverman, H. (1975), *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo xx*, México, Nuestro Tiempo. [Edición original estadounidense: *Labor and monopoly capital*, 1974.]
- Brown, Richard (1992), *Understanding industrial organisations. Theoretical perspectives in industrial sociology*, Londres, Routledge.
- Castel, Robert (1995), *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, París, Fayard.
- Castells, Manuel (1989), *The informational city: information technology economic restructuring and the urban-regional processes*, Oxford, Basil Blackwell.
- _____ y P. Hall (1994), *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo xxi*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castillo, Juan José (1989a), "La división del trabajo entre empresas", *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 5, invierno, pp. 19-40.
- _____ (1989b), *La división del trabajo entre empresas*, Madrid, Ministerio de Trabajo y S.S.
- _____ (1991), *Informatización, trabajo y empleo en las pequeñas empresas españolas*, Madrid, Ministerio de Trabajo y S.S.
- _____, Victoria Jiménez y Maximiano Santos (1991), *Nuevas formas de organización del trabajo y de implicación directa en España*, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Castillo, Juan José (1992), "Reestructuración productiva y organización del trabajo", en F. Miguelez y C. Prieto (eds.), *Las relaciones laborales en España*, Madrid, Siglo XXI.
- _____ (ed.) (1991), "¿Neofordismo o especialización flexible? Las pequeñas y medianas empresas en el contexto europeo", *Sociología del Trabajo*, nueva época, número extraordinario.
- _____ (ed.) (1988), *La automatización y el futuro del trabajo. Diseño del trabajo y cualificación de los trabajadores*, Madrid, Ministerio de Trabajo (2ª edición, 1991).
- _____ (1993a), "Distritos y detritos industriales. Las pequeñas empresas españolas en los años noventa", borrador presentado al Seminario Internacional "Les petites entreprises", Potiers, 22-24 abril.
- _____ (1993b), "¿A dónde va la sociología del trabajo?", ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, D.F., 23-26 de noviembre.
- _____ (1994), *El trabajo del sociólogo*, Madrid, Editorial Complutense.
- Claverie, Elisabeth (1992), "Sainte indignation contre indignation éclairée. L'affaire du Chevalier de La Barre", *Ethnologie Française*, tomo 22, núm. 3, julio-septiembre, pp. 271-290.

- Cohen, Ira J. (1987), "Teoría de la estructuración y praxis social", en A. Giddens y J. Turner (eds.), *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza, 1990.
- Conseil superieur de la prevention des risques professionnels (1994), *Conditions de travail. Bilan 1993*, Paris, La Documentation Française.
- Chatzis, K., F. Connick y Ph. Zarifian (1994), "L'argumentation dans le travail", *L'Année Sociologique*, núm. 44, pp. 145-173.
- Dore, Ronald (1987), *Flexible rigidities: industrial policy and structural adjustment in the Japanese economy, 1970-1980*, Stanford, Stanford University Press.
- _____ (1992), "Different kinds of capitalism, different kinds of labor markets", conferencia de la serie "Work and Society", del Institute of Industrial Relations, UCLA, 12 de noviembre.
- Drancourt, Michel (1984), *La fin du travail*, Paris, Hachette Pluriel.
- Durán, María Ángeles (1988), "El dualismo de la economía española. Una aproximación a la economía no mercantil", *Información Comercial Española*, marzo, pp. 9-25.
- _____ (1991), "La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea", *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, núm. 13-14, pp. 8-22.
- Eme, Bernard y Jean-Louis Laville (eds.) (1994), *Cohésion sociale et emploi*, Paris, Desclée de Brouwer.
- Erbès-Seguin, Sabine (1994), "Les images brouillées du contrat de travail", en P. M. Menger y J. C. Passeron (eds.), *L'art de la recherche. Essais en l'honneur de Raymonde Moulin*, Paris, La Documentation Française.
- Esprit* (1995), "L'avenir du travail", número cuasi-monográfico de *Esprit*, núm. 8-9.
- Ettighoffer, Denis (1992), *L'entreprise virtuelle ou les nouveaux modes de travail*, Paris, O. Jacob.
- Friedman, David (1992), "Getting industry to stick: enhancing high value-added production in California", documento presentado en el Congreso "Policy options for Southern California", UCLA, Lewis Center, 19 de noviembre.
- Gallino, Luciano (1988), "Neo-industria e lavoro allo stato fluido", en P. Ceri (a cura di), *Impresa e lavoro in trasformazione*, Bolonia, Il Mulino, pp. 125-139; núm. 3, 1984, pp. 323-334.
- _____ (1995), "Tecnologia/occupazione: la rotura del circolo virtuoso", *Quaderni di Sociologia*, voi. 38-39, núm. 7, 1994-1995, pp. 5-15.
- Granovetter, Mark (1985), "Economie action and the social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, vol. 91, núm. 3, noviembre, pp. 481-510.
- Grint, Keith (1991), *The sociology of work: an introduction*, Cambridge, Polity Press.
- Guigo, Denis (1994), *Ethnologie des hommes des usines et des bureaux*, Paris, L'Harmattan.
- Harrison, Bennet y Barry Bluestone (1988), *The great U-Turn: corporate restructuring and the polarizing of America*, Nueva York, Basic Books.
- Harrison, Bennet y Maryellen Kelley (1990), "Outsourcing and the search for flexibility: the morphology of production subcontracting in US manufac-

- turing”, ponencia presentada en el congreso “Pathways to Industrialization and Regional Development”, California, UCLA, marzo.
- Hayes, Dennis (1990), *Behind the Silicon Curtain: the seduction of work in a lonely era*, Montreal, Black Rose Books.
- Hughes, Everett C. (1956), *The sociological eye. Selected papers on work, self and the study of society*, Chicago y Nueva York, Aldine Atherton, 1971 [la edición en *paperback* consultada se compone de dos volúmenes numerados correlativamente].
- Jacoby, Sanford M. (1990), “The new institutionalism: what can it learn from the old?”, *Industrial Relations*, vol. 29, núm. 2, pp. 316-359.
- Jenson, Jane (1989), “The talents of women, the skills of men: flexible specialization and women”, en S. Wood (ed.), *The transformation of work?...*, Londres, Unwin Hyman.
- Kumar, Krishan (1992), “El pensamiento utópico y la política comunitaria: Robert Owen y las comunidades owenianas”, *Política y Sociedad*, pp. 103-124.
- Latour, Bruno (1992), *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Barcelona, Editorial Labor. [Edición original en inglés, 1987].
- Leite, Marcia de Paula (1994), *O futuro do trabalho. Novas tecnologias e subjetividade operária*, São Paulo, Editorial Página Aberta.
- _____ y Roque Aparecido da Silva (1995), “La Sociología del Trabajo frente a la reestructuración productiva: una discusión teórica”, *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 25, otoño, pp. 3-28.
- Leplat, Jacques (1993), “L’analyse psychologique du travail: quelques jalons historiques”, *Le Travail Humain*, tomo 56, núm. 2-3, pp. 115-131.
- Linhart, Daniéle (1994), *La modernisation des entreprises*, París, La Découverte.
- Luhmann, Niklas (1991), *Risk: a sociological theory*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 1993. [Edición en alemán: *Soziologie des Risikos*].
- MacDonald, Robert (1994), “Fiddly jobs, undeclared working and the something for nothing society”, *Work, Employment and Society*, vol. 8, núm. 4, diciembre, pp. 507-530.
- McDowell, Linda (1991), “Life without father and Ford: the new gender order of post-fordism”, *Transactions. Institute of British Geographers*, nueva serie, núm. 16, pp. 400-419.
- Marglin, Stephen y Juliet Schor (eds.) (1990), *The end of the Golden Age of capitalism. Reinterpreting the postwar experience*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- Marx, Karl (1867), *El capital*, libro I, México, FCE, 1966.
- May, Nicole (1990), “Socialisation productive et réseaux sociaux”, *Cahiers du GIP*, “Mutations Industrielles”, núm. 53, París, 1 de diciembre.
- Nash, J. y M. P. Fernández-Kelly (eds.) (1983), *Women, men and the international division of labor*, Albany, Nueva York, State University of New York Press.
- Offe, Claus (1984), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

- Pahl, R. E. (1988), *Divisiones del trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y S.S.
- (ed.) (1988), *On work. Historical, comparative and theoretical approaches*, Oxford, Basil Blackwell.
- Perrow, Charles (1991), "A society of organizations", *Theory and Society*, vol. 20, núm. 6, diciembre, pp. 725-762.
- Ritzer, George (1989), "Sociology of work: a metatheoretical analysis", *Social Forces*, vol. 67, núm. 3, marzo, pp. 593-604.
- (1993), *The macdonaldization of society. An investigation into the changing character of contemporary social life*, Thousand Oaks, Pine Forge Press.
- Rosanvallon, Pierre (1995), *La nouvelle question sociale. Repenser l'État-Providence*, París, Éditions Du Seuil.
- Sabel, Charles (1991), "Moebius-strip organizations and open labor markets: some consequences of the reintegration of conception and execution in a volatile economy", en P. Bourdieu y J. Coleman, *Social theory for a changing society*, Westview Press-Russel Sage Foundation.
- Salais, Robert y Michael Storper (1992), "The four 'worlds' of contemporary industry", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 16, pp. 169-193.
- Saxenian, AnnaLee (1990), "Regional networks and the resurgence of Silicon Valley", *California Management Review*, vol. 33, núm. 1, otoño, pp. 89-112.
- Schaff, Adam (1982), "Ocupación y trabajo", en G. Friedrichs y A. Schaff (eds.), *Microelectrónica y sociedad*, Madrid, Alhambra.
- Schor, Juliet B. (1994), *La excesiva jornada laboral en Estados Unidos. La inesperada disminución del tiempo de ocio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y S.S. [Original de 1991, *The overworked American*].
- Simpson, Ida H. (1989), "The sociology of work: where have the workers gone?", *Social Forces*, vol. 67, núm. 3, marzo, pp. 563-581.
- Standing, Guy (1992), "Alternative routes to labor flexibility", en M. Storper y A. Scott (eds.), *Pathways to industrialization and regional development*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Storper, Michael (1992), "Regional worlds of production: conventions of learning and innovation in the flexible production systems of France, Italy and the USA", *Regional Studies* [próxima publicación].
- y Robert Salais (1993), *Worlds of production. Collective action and the economic identities of nations and regions* [próxima publicación].
- Storper, Michael y Allen Scott (eds.) (1992), *Pathways to industrialization and regional development*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Teiger, Catherine (1994), "El trabajo, ese oscuro objeto de la ergonomía", *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 22, otoño, pp. 3-28.
- Thompson, Paul y Stephen Ackroyd (1995), "All quiet on the workplace front? A critique of recent trends in british industrial sociology", *Sociology*, vol. 29, núm. 4, noviembre, pp. 615-633.
- Varela, Francisco J. (1989), *Autonomie et connaissance. Essai sur le vivant*, París, Seuil.

- Voltaire (1975), *L'affaire Calas et autres affaires*, París, Gallimard [reedición de 1995 en Folio Classiques].
- Womack, James, Daniel Jones y Daniel Roos (1990), *The machine that changed the world*, Nueva York, Rawson Associates [edición en castellano: Madrid, McGraw Hill-Interamericana, 1992].
- Wong, Morrison G. (1983), "Chinese sweatshops in the United States: a look at the garment industry", *Research in the Sociology of Work: "Peripheral workers"*, vol. 2, pp. 357-379.
- Wood, Stephen (ed.) (1989), *The transformation of work? Skill, flexibility and the labour process*, Londres, Unwin Hyman.

*Anexo***El trabajo asalariado desaparecido: un ejemplo español⁶⁴**

[Tres personas, dos mujeres y un hombre, cuyo registro estadístico es “empresarios sin trabajadores”, o “autónomos”, del sector de la confección, cuyo taller trabaja, *subcontratado*, para tiendas de alto consumo]. Los tres fueron empleados de la emblemática textil sabadellense Enrique Casanovas [hasta que esta empresa cerró en marzo de 1990. Tras distintos intentos de abandonar su situación de desempleados, comienzan su aventura con esta empresa, “Rifano”, minúscula y *sumergida*, es decir, sin licencia fiscal. Un taller que] junto a otros miles susurra a cualquier hora del día el rumor fabril de las máquinas de coser y las tejedoras clandestinas. Un *hilo musical* con fondo manchesteriano testimonia en Terrassa, en Sabadell, en Granollers y también en el barrio barcelonés de Gràcia, la vergonzosa entropía industrial al borde del milenio. Es la melodía monótona en el subsuelo de la elegancia, es la mazmorra del *fashion [sic]* y la pasarela.

Estas actividades compiten leoninamente para abrirse camino en un submercado dominado por el *dumping* social, el destajo, el impago y hasta el menosprecio de sus compradores, grandes superficies, *boutiques* de moda o fabricantes.

El futuro de este tipo de pequeños negocios es una garganta angosta entre el vértigo y la derrota, entre la capacidad de financiarse y el cierre. Por su justo medio transita la supervivencia: “Una cosedora autónoma subcontratada por Boss, Zegna o Conti gana un promedio de 75 000 pesetas al mes, y entre nosotras dos alcanzamos menos del doble de esa cifra”, explican las dos mujeres. Es imposible pagar un alquiler, y mucho menos hacer frente a los gastos energéticos de un pequeño taller con máquinas confeccionadoras. Carmen, Maribel y Agustín constituyen un ejemplo vivo de un pequeño heroísmo con el que no contaron Bruselas ni la Comisión Delors al elaborar el polémico libro Blanco, que debía revitalizar el empleo por la vía de los autónomos.

⁶⁴ Tomamos, prácticamente al pie de la letra, aunque aligerándolo un poco, el discurso de un periodista, Josep María Cortés, dentro de un reportaje más amplio publicado en *El País*, 22 de octubre, 1995, pp. 8 y 9, bajo el título general “Reconvertidos a los 50”. La crónica de Cortés lleva por título “El textil: el ‘shetland’ clandestino”.

El texto entre corchetes es nuestro resumen de algunos párrafos. Lo demás es cita textual.

